

III. MODELOS CATEQUÉTICOS



EDUCACIÓN Y ÉTICA EN EL JUDAÍSMO

Verónica Nehama¹

“El futuro del mundo pende del aliento de los niños que estudian.” (Talmud)

Como toda comunidad cultural o religiosa, el Judaísmo tiene sus propios códigos éticos, y se considera una filosofía de vida, pues sus textos sagrados son manuales de normas y preceptos para todos y cada uno de los ámbitos de la existencia. Hay leyes para los rezos, las festividades, el descanso, la comida, el comportamiento...y por supuesto para la transmisión de valores a través de la *Educación*.

Uno de los conceptos más difíciles de definir es la Identidad judía. Ser judío no significa pertenecer a una raza, como lo atestiguan los rasgos y color de piel muy heterogéneos, ni practicar una religión, puesto que hay un amplio abanico que abarca desde personas muy creyentes que observan rigurosamente la *Halajá* o ley, hasta agnósticos, que viven asimilados, no comen *Kosher* (comida permitida), ni frecuentan la sinagoga. Los *Hasidim*, con sus vestimentas negras, sus barbas y sombreros, se señalan a menudo como prototipos, aunque representen solo un 12% de los hebreos. La designación de PUEBLO es la

¹ Judía sefardí. Ex directora del Colegio Ibn Gabirol- Estrella Toledano de Madrid. Vicepresidenta de CEMI

más acertada, pues en ella caben religión, cultura, tradiciones, festividades, historia y apego a la Tierra de Israel y a Jerusalén, que se cita 700 veces en la *Torá*. Hay actualmente unos 15 millones de israelitas que representan apenas el 0,25 de la población mundial, y en España viven aproximadamente 40000.

EL PROCESO EDUCATIVO

La educación en valores, saberes y comportamientos, y su obligada transmisión, ha sido siempre la piedra angular sobre la cual se asienta la vida de una comunidad judía.

Los educadores

Progenitores, Profesores y Rabinos son los encargados de transmitir contenidos y valores, impartidos primero de forma vivencial y más tarde de manera formal en clases magistrales.

-La familia es un concepto natural y plural que abarca a quienes poseen lazos de consanguinidad o comparten el hogar. Son las células fundacionales que sustentan el tejido social, y en Israel se celebra el día de la familia, porque el llamado “Pueblo del Libro” siempre ha considerado prioritaria su influencia en la transmisión cultural. Se dice que los traumas de la infancia son complejos cristalizados en la edad madura. Los padres, responsables del equilibrio emocional de sus hijos, procuran, con amor y dedicación, encastrarlos en un sustrato afectivo, y proporcionarles herramientas para su futura autonomía, pues los niños necesitan Raíces y Alas. El desarraigo estructural de los judíos, que durante siglos han vivido en la diáspora, modeló un sistema educativo basado en la cohesión familiar y comunitaria, cuyo objetivo era paliar las carencias originadas por la inestabilidad y la precariedad. Los saberes adquiridos y no solo aprendidos, eran bienes transportables que nadie podía arrebatarse, y que permitían reconstruir la vida en entornos diferentes.

-Los maestros y la escuela son el segundo eslabón, necesario para una correcta socialización, y armonizan sus enseñanzas con las impartidas en el seno de la familia ofreciendo mensajes coherentes. Familia e instituciones educativas se complementan porque la primera educa y las segundas enseñan. Enseñar

es proporcionar medios para afrontar la vida activa, pero educar es formar y templar el espíritu, una dimensión que trasciende el traspaso de contenidos.

-Los dirigentes espirituales, o rabinos, son los encargados de impartir clases de religión, de instruir a los adolescentes para hacer su Bar y Bat Mitzvah, la ceremonia de mayoría de edad religiosa de chicos y chicas, y de ofrecer charlas y cursos sobre asuntos religiosos en las sinagogas, los colegios, y los campamentos juveniles.

Los textos

El más importante es la TORÁ, palabra de Dios transmitida a Moisés a quien el Eterno encomienda “Ofrecerla a las mujeres e imponerla a los hombres”, porque ellas darán la impronta afectiva y ellos la racional. Dios confía más en el apego emocional a los preceptos, pues lo que se absorbe con la leche materna se mezcla con nuestra sangre. El segundo texto de referencia es EL TALMUD, amplísimo manual de interpretaciones hechas por Rabinos, sabios y exegetas, que discuten y ofrecen puntos de vista a veces contradictorios. El Judaísmo no es dogmático ni organizativo pues no tiene una autoridad única como el Papa. El Talmud es dinámico y se enriquece a lo largo de los siglos, estableciendo pautas y leyes de referencia acerca de aspectos desconocidos en la antigüedad, como la donación de órganos, la ecología, o la ordenación de mujeres rabinas. Todo lo que no está **expresamente prohibido** es interpretable y adaptable. Las corrientes ultra ortodoxas no se desvían de los antiguos preceptos, pero los Conservadores-en auge- y sobre todo los Reformistas, han introducido cambios más acordes con la vida moderna.

La metodología

Antaño, se basaba en el aprendizaje sistemático de leyes y mandatos de la Torá, para enseñar a vivir conforme a los dictados divinos. El objetivo era realizar las tareas cotidianas buscando la felicidad espiritual sin basarla exclusivamente en placeres físicos o bienes materiales y sin necesidad de observar una actitud ascética o contemplativa. Hoy las disciplinas seculares conviven con las materias judaicas, salvo en las *Yeshivot*, centros de estudios para varones muy religiosos.

Los principales instrumentos de transmisión son:

-Ejemplaridad. El primer aprendizaje se hace por mimetismo. Los niños aprenden de padres, familiares, patriarcas, profetas y dirigentes que se presentan como modelos a imitar. Es importante mostrar una actitud correcta.

-Cumplimiento de los preceptos de la Torá y el Talmud. No se ofrecen como rituales vacíos, sino como herramientas para una vida armónica. Hay *Berajot*, bendiciones, para múltiples acciones y rezos que jalonan el día, e integran la religión en la cotidianidad.

-Celebración de ritos, ceremonias y festividades, que llevan implícitos valores éticos. La repetición los convierte en costumbre y ocasión de reunión familiar. Las cenas de los viernes, los rezos, la recitación de bendiciones, o la lectura de textos bíblicos durante las comidas de fiestas involucran a toda la familia.

-Educación emocional. El 10º mandamiento dice: «No codiciarás la casa de tu prójimo, su mujer, su sirviente, su buey, ni cualquier otro bien». Parece redundante respecto a los preceptos 7 y 8 que ya prohibían adulterio y robo. Pero no es igual restaurar el orden que anticipar comportamientos que lo pueden quebrantar, exigiendo el control de los deseos con el fin de no pecar con el pensamiento. Es mejor prevenir que curar, y se abre la puerta a la empatía. “No hagas lo que no quieres que te hagan, o Ama a tu prójimo como a ti mismo. Esa es la esencia de la Torá...Lo demás son comentarios” dijo el sabio Hillel.

El quinto mandamiento «Honra a tu padre y tu madre», **establece la arquitectura comunitaria básica, cuyo núcleo es la familia.**

Evolución de didácticas

En los periodos Bíblico y Talmúdico la educación se basaba en el temor y la advertencia, propios de culturas y religiones antiguas (estamos en el año 5777). Era una manera de prevenir transgresiones. En *Devarim/* Deuteronomio, justo después de la promesa de lluvia, *Hashem (Dios)* advierte: “¡Cuidad que vuestro corazón no se tiente y os descarriéis y sirváis

a otros dioses! Porque entonces se encenderá la ira del Eterno que cerrará los cielos, y la tierra no dará su fruto”. Es un método persuasivo de premio y castigo para un pueblo que acababa de salir de la esclavitud y no conoce la libertad. Pero frente a esa esencia de JUSTICIA, el Dios Judío, tiene otra, no menos importante, EL AMOR. Muchos versículos ofrecen una imagen de Dios cercano y paternal, preocupado por sus criaturas, a las que, como padre y maestro, educa con misericordia para que se enmienden. Un aspecto relevante, es el concepto de *Comunidad* porque los castigos se aplican a todos los miembros. Esa interdependencia y **responsabilidad colectiva** obligan a la *Solidaridad*, esencial en la educación y ética del Pueblo de Israel, donde todos están interrelacionados, pues el comportamiento de un integrante afecta a toda su comunidad.

En sus albores, la transmisión de conocimientos, preceptos, valores y normas competía al padre, cuya obligación era “enseñar a los hijos, hablando sentado en casa, cuando ande por el camino, al acostarse y al levantarse”. El patriarca es el educador por antonomasia, y el profeta y legislador Moisés, se designa como *Moshé Rabenu*, Moisés Nuestro Maestro. Jesús es asimismo MAESTRO, porque la labor más importante es instruir, y los preceptos divinos son fundamentalmente una educación explicada por Dios. La Torá se convierte en el libro de texto para enseñar y educar éticamente, pues la palabra significa instrucción, guía y enseñanza.

El objetivo de la educación durante la etapa Bíblica (solo se tiene la palabra de Dios) es transmitir conocimientos, experiencias y destrezas, aumentarlos, y preservar los valores del acervo cultural y moral, fomentando un comportamiento ético. En la época Talmúdica (se tienen además los comentarios e interpretaciones compiladas por los Rabinos) se institucionaliza la enseñanza por maestros profesionales, creándose un complejo sistema educativo. El método de aprendizaje más común estriba entonces en la recitación, repetición y memorización de versículos e incidencias históricas.

En el siglo III AJC, Ben Sira introduce la educación gratuita y obligatoria a partir de los 6 años, financiada por la Comunidad. Se aplica el *Jerem/Anatema*, a la ciudad que no posea una escuela, y se funda la “Casa de Estudios” para conservar y transmitir el legado cultural y religioso. Las sinagogas no son solo

lugares de rezos, sino centros sociales y didácticos, que permiten frecuentes reuniones de la comunidad, y donde el Rabino o los dirigentes tienen la obligación de impartir cursos a niños y adultos. Se fomenta la formación de *Morim* o maestros, y la promoción de actividades lúdicas y didácticas a cargo de animadores, o *Madrijim*. A los 13 años, mediante la ceremonia de mayoría de edad religiosa, los chicos se integran en una vida comunitaria responsable y activa, y las chicas, un año antes, suponiéndoles una madurez más precoz.

En el Talmud se detallan los contenidos y metodologías para impartir una correcta educación dictando normas que aún tienen vigencia, como por ejemplo el estudio en parejas. Dos estudiantes se sientan a leer, discutir e interpretar un texto, involucrándose en el aprendizaje compartido, contrastando interpretaciones y reflexiones. Es el método utilizado en las escuelas rabínicas.

Se contemplan y explicitan métodos correctivos. “Cuando castigues a un niño usa un cordón de zapatos (para no hacerle daño), así como directrices para un mejor y mayor aprovechamiento.” El que es aplicado, aprenderá. El que no lo es, debe ser colocado junto a alguien estudioso”. “No aceptes alumnos menores de 6 años. A partir de esa edad puedes enseñarles cuanto quieras”. “Cada maestro debe tener unos 25 alumnos. Si son cincuenta, se nombran dos maestros”.

Existen divergencias de opiniones y multiplicidad de consejos, porque no hay directrices únicas en las concepciones del judaísmo cuyas discusiones forman el Talmud, y cuyos debates entre sabios constituye un principio metodológico de enseñanza. Hay puntos de vista dispares que permiten perspectivas diferentes y ayudan a desarrollar un criterio propio, permitiendo expresar diversas opiniones y profundizar en los temas. Una madre judía no indaga si su hijo ha dado buenas respuestas en el colegio, espera que haya hecho buenas preguntas.

Somos hijos de nuestras palabras, textos, aprendizajes y vivencias que poseen mayor incidencia en la formación de nuestra personalidad que el patrimonio genético. Debemos ser rigurosos y generosos a la hora de educar niños, pues los primeros saberes quedan anclados en el subconsciente y determinan sus actitudes y sentimientos futuros.

Durante 28 años tuve el privilegio de ser profesora y directora del colegio judío de Madrid, donde descubrí los infinitos beneficios de la educación impartida con amor y rigor. Paralelamente al programa educativo, judíos y católicos, que representaban el 38% del alumnado y el 60% del profesorado, celebrábamos las festividades del calendario hebreo. Aprendimos a relacionarnos y sobre todo a respetar y valorar otras pautas culturales y religiosas. Se forjaron amistades perdurables y aprecio mutuos, porque el conocimiento es un medio infalible de acercamiento, que genera empatía y aprecio, y revierte los falsos estereotipos instilados durante siglos como un mortal veneno.

Los saberes e ideas adquiridos en la infancia conforman la trama y urdimbre de nuestro acervo cultural, y tenemos la ineludible responsabilidad de cambiar la nefasta enseñanza del desprecio, revisando constantemente los manuales escolares, las lecturas de nuestros hijos, sus opiniones y manifestaciones socio afectivas. Asimismo debemos estar vigilantes y prestar una atención crítica a los programas de televisión y las redes sociales, invasores tenaces que modelan de manera pasiva el espíritu de los jóvenes, subyugados por sus enormes potencialidades de comunicación sin contacto. Esta labor titánica demanda la atención más constante de unos padres y familiares, a menudo ausentes debido a las nuevas exigencias de la sociedad.

El hombre siempre se ha caracterizado por especular sobre su origen, destino y finalidad, sin importarle transgredir normas establecidas, buscando respuestas en el más allá para trascender su biología. Según algunos profetas, toda alma posee en su interior la sabiduría necesaria para vivir, pero al nacer la olvida. Una hermosa historia afirma que mientras el embrión está en el vientre materno, Dios envía a un ángel para enseñarle el conocimiento necesario. Pero en el momento del nacimiento, el ángel lo golpea bajo de la nariz dejando una hendidura...y el bebé olvida. La formación debe pues enseñar a “mirarse dentro para encontrar las respuestas y solucionar los conflictos que la vida plantea”. En nuestro interior se esconde el tesoro de sapiencia que posibilitará nuestros aprendizajes y que solo la educación puede abrir. Evidentemente, una educación integral debe ser holística y contemplar además de conocimientos científicos, literarios o tecnológicos, una sólida formación en valores que nos permitirá alcanzar no solo el éxito social sino la plenitud espiritual. “Nadie es

pobre excepto quien carece de conocimientos”, asevera el Talmud

Educar, formar, aprender, conllevan un ingente trabajo personal. Hay 613 *Mitsvot* o preceptos Divinos en la ley hebrea, pero la imposibilidad de cumplirlos todos exige como contrapartida el ejercicio de la Misericordia entre los hombres para hacerse acreedores a la Misericordia Divina. Los consejos y directrices para cada área se hallan en el Talmud:

El esfuerzo y la voluntad: “Los hijos de los sabios rara vez son sabios, porque la sabiduría no se transmite por herencia” - “Haz del estudio un hábito cotidiano. Habla poco y haz mucho.- No digas: cuando tenga tiempo estudiaré; lo más probable es que no lo tengas”

Los alumnos: pueden clasificarse en: “Esponja, que todo lo absorbe. Embudo, pierde todo lo que gana. Colador, deja pasar el vino y conserva las impurezas. Tamiz, discierne entre lo necesario y lo desechable” - “Negarle al niño el conocimiento lo priva de su herencia”

El maestro: “El maestro severo es incapaz de enseñar. Con una mano hay que reprender y con la otra acercar. Si a un alumno le cuesta aprender, puede ser culpa del maestro --Nunca amenaces a los niños. Castígalos o perdónalos - La reverencia al maestro es como el temor al Cielo”

Los padres: tienen la obligación de enseñar con palabras y ejemplos. “Las madres deben iniciar a sus hijos en el aprendizaje de la Torá - El padre no debe prometer algo y no darlo porque así el hijo aprende a mentir - El padre que enseña es como si hubiera enseñado a su hijo, al hijo de su hijo, y así sucesivamente”.

Durante la Edad Media la educación siguió primando el estudio de las materias religiosas, pero agregó disciplinas seculares, especialmente en las comunidades de la España musulmana, abiertas al estudio de las artes y las ciencias. Grandes rabinos fueron, además de filósofos, científicos, astrónomos, poetas o médicos como Rabí Moshé ben Maimón (Maimónides), nacido en Córdoba (1135), que tuvo que huir a Egipto debido a la intolerancia religiosa. Este gran pensador y excelente profesor, no era partidario de ofrecer estudios

superiores a quien no estaba capacitado, como escribe en su excelente tratado *Mishné Torá* o Segunda Ley. “Se debe proveer de maestros a todos los pueblos y poner a estudiar a los niños según su capacidad física o intelectual”. Asimismo afirma:

“Un maestro debe ser devoto, respetuoso y experimentado. Tiene que sentarse rodeado de sus alumnos, para que todos puedan verlo y escucharlo. Si no es comprendido, no debe enfadarse sino repetir la lección. Un alumno no ha de simular entender sino preguntar. No hay que avergonzar a un alumno frente a los compañeros, salvo si la pereza es la causa, para estimularlo”.

Un educador emblemático

Durante la primera mitad del siglo XX el médico, escritor y pedagogo judío polaco Janusz Korczak (Henrik Goldsmit) enunció los principios pedagógicos, que utilizaba en los centros educativos. “El niño no es un futuro ser humano, es el hombre mismo. El adulto, debe intentar comprender su psicología y estado de ánimo, tratándolo con amor y respeto”. “Los niños NO llegarán a ser personas, son YA personas, cuyas almas contienen la semilla de todas las ideas y emociones y estamos obligados a orientar con delicadeza el crecimiento de dichas simientes”.

Korczak amalgamó contenidos y conocimientos con preceptos morales y religiosos, y osó cuestionar la enseñanza tradicional, formal y rigorista tan ajena a la realidad. Sabía que una educación contextualizada en el entorno habitual se convertía en significativa y asimilable, y abogó por el derecho de las niñas a recibir el mismo trato educativo. Formuló propuestas pedagógicas que conferían responsabilidades y autonomía a los educandos, y creó un sistema de cooperación entre escuela, familia, instituciones y alumnos. Afirmaba que condiciones de vida adecuadas posibilitarían el correcto comportamiento y desarrollo de escolares conflictivos. Como buen médico, cuidaba la dieta, higiene y descanso de los chicos, así como la infraestructura del recinto. Aconsejaba un ambiente familiar propicio, y para los sin hogar, pedía la creación de un entorno afectivo en las instituciones de acogida. Insistía en el respeto, el amor y la participación colectiva en asambleas, haciendo a

niños y adultos corresponsables de la elaboración de las normas que regían sus vidas. Promovió la edición de un periódico escolar, salidas al aire libre, campamentos, teatro, talleres... estableciendo una labor no solo formativa, sino también productiva gracias a granjas y factorías que permitían recaudar dinero para sostener y mejorar la comunidad educativa. La enseñanza actual en los colegios israelíes se basa en los métodos de este Montessori judío

Desgraciadamente su fructífera labor se vio truncada cuando los nazis irrumpieron en Polonia, instituyendo leyes raciales. Korczak, confinado en el gueto de Varsovia, abrió un orfanato, pero en agosto de 1942 sus doscientos chicos fueron obligados a subir a los trenes de la muerte. Janus, hombre relevante en el mundo intelectual polaco, recibió un salvoconducto para salir del gueto, pero decidió acompañar a sus alumnos, inculcándoles esperanza hasta llegar al campo de exterminio de Treblinka donde todos fueron asesinados. Legó a la Humanidad su amor a la infancia y unos principios pedagógicos y democráticos que inspiraron a las Naciones Unidas la Declaración de los Derechos del Niño en 1959. Estos son algunos de sus pensamientos:

-El niño tiene derecho a equivocarse: Renunciemos a la ilusión de tener niños perfectos.

-El niño tiene derecho a ser tomado en serio y valorado por lo que es. Su primer e indiscutible derecho consiste en expresar sus ideas y tomar parte activa en el debate sobre la apreciación o reprensión de su conducta.

-El niño tiene derecho a ser defendido ante un tribunal de infancia. Los sufrimientos generados por la pobreza se propagan como piojos: crimen y brutalidad se nutren de ella.

-No se puede cambiar a un niño en algo que no es. Un árbol de haya siempre será un haya. Se puede despertar lo que se encuentra dormido en el alma pero no crear nada nuevo.

-Los niños necesitan un sentimiento de pertenencia que se logra

insertándolos en un medio afín, donde su instinto por aprender les permitirá conocer y entender su historia.

El monje medieval francés, Pedro Abelardo, escribió: “Un judío, por muy pobre que sea, incluso si tiene diez criaturas, los pondrá a todos- hijos e hijas- a estudiar, no para lucrarse sino para entender la ley de Dios” (Comentario a la Epístola de Pablo a los Efesios)

La educación es uno de los preceptos de la Torah, y el mandato de poner una *Mezuzá* (tubo que contiene versículos de la Torá) en el dintel de las puertas encierra virtualmente la obligación de enseñar a leer y escribir. Esa obsesión intelectual ha permitido la supervivencia de un pueblo repartido durante milenios por el mundo. Gracias a la transmisión oral y escrita de sus valores, ha conseguido crear un vínculo espiritual que trasciende la propia identidad, y que permitió a personas desesperadas superar la adversidad. Durante la *Shoá* (Holocausto), escritores, músicos y rabinos consiguieron escribir y componer en el infierno, cultivando la máxima de ser antes que estar o tener.

La Educación de la mujer

Deborah era, además de Profetisa, Jueza. En la Biblia, la mujer actuaba con plenos derechos, y además, para educar a sus hijos, necesitaba conocer las Sagradas Escrituras. Las normas restrictivas se implantaron más tarde y aparecen en la época Talmúdica. Sin embargo, a pesar de ver mermados sus primitivos derechos, las mujeres *nunca* fueron analfabetas, pues en ellas recaía la primera educación de los niños, fundamental para el posterior desarrollo de las capacidades cognitivas y afectivas. Por otro lado, su importancia se acrecienta en el siglo II, cuando la ley rabínica cambia la transmisión patrilineal del judaísmo bíblico. A partir de entonces es la madre quien transmite la judeidad a su descendencia, si bien hoy se están revisando estos conceptos.

La enseñanza reglada vino a ayudar a madres, padres y rabinos en su labor educativa. Ellos enseñaban la doctrina procurando ser ejemplarizantes. Los Rabís - al igual que Jesús- llevaban una vida itinerante, recorriendo ciudades, enseñando en plazas, sinagogas y casas. El pueblo los escuchaba, y un reducido grupo de discípulos los seguía y participaba más íntimamente de su

vida y erudición.

Cristianismo y Judaísmo son herederos de principios y preceptos concordantes entre los cuales destacan la educación y transmisión de valores comunes, como subraya la Declaración *Nostra Aetate*. El entendimiento entre culturas y la lucha por mejorar la calidad de vida, deben asentarse sobre los asombrosos avances científicos y el respeto de las normas éticas que han cimentado nuestra civilización, resaltando semejanzas en vez de divergencias. Una labor cada día más compleja porque el hombre convertido en “gigante tecnológico, con alma liliputiense”, debe recuperar la coherencia intelectual y emocional que permitirá seguir construyendo un mundo donde la universal condición de seres humanos prime al fin sobre las creencias particulares.